

# Materiales de Preparación



## Segunda Entrega

Enero - Febrero 2017

### Artículo 4

Revista Misión Joven: Acompañamiento espiritual  
monástico benedictino

Departamento de Pastoral de Juventud  
Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

# Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



**Separata**

**MJ 480-481** (Enero-Febrero 2017)

estudios

Páginas 15-24

Acompañamiento espiritual  
monástico benedictino

---

ERNESTINA ÁLVAREZ TEJERINA

## Acompañamiento espiritual monástico benedictino

ERNESTINA ÁLVAREZ TEJERINA, OSB  
Monasterio de Santa María de Carbajal (León)

### Síntesis del artículo

Ernestina Álvarez, monja benedictina del monasterio de Santa María de Carbajal de León, presenta las características esenciales, a lo largo de la historia, del acompañamiento monástico según el carisma benedictino. Ese acompañamiento espiritual monástico ofrece ideas interesantes para todo acompañamiento espiritual.  
**#PALABRAS CLAVE:** Acompañamiento, espiritualidad monástica, San Benito, discípulo, "anciano espiritual", vocación.

### Abstract

Ernestina Álvarez, benedictine nun of the monastery of Santa María de Carbajal in León, presents the essential characteristics, throughout history, of the monastic accompaniment according to the Benedictine charism. This monastic spiritual accompaniment offers interesting ideas for all spiritual accompaniment.  
**#KEYWORDS:** Accompaniment, monastic spirituality, Saint Benedict, disciple, "spiritual elder", vocation.

Para escribir este artículo me he acogido a las indicaciones de Sócrates: "Sólo nos es lícito hablar de lo que atañe a nuestra propia experiencia". Por ello únicamente me atrevo a expresar alguna idea acerca del acompañamiento espiritual monástico benedictino desde una experiencia personal, pero que se ha visto contrastada y ha ido nutriéndose de nuestra tradición, las enseñanzas de los antiguos monjes y también de las aportaciones y estudios del monacato actual.

Me presento ante ustedes no con afán de originalidad, sino con el deseo de comparar un tema que nos preocupa a todos por su importancia y para cuyo examen, a mi modo

de ver, conviene que se aborde y se dialogue desde diferentes enfoques.

Voy, pues, a compartir estas ideas con el mayor afecto y respeto por si pudieran hacer algún bien a los lectores ya que, probablemente, encuentren planteadas aquí muchas de las preguntas que le surgen a la hora de acompañar a los jóvenes y quizás puedan encontrar una ayuda para las respuestas.

Sin ninguna presunción, me alegraría que este modo de acompañamiento monástico supusiera algo de luz para otras espiritualidades y pudieran incorporarse algunas de sus sugerencias.

## 1 Primeros pasos en el acompañamiento monástico

Por los siglos III- IV algunos cristianos comenzaron a abandonar las ciudades para retirarse a los desiertos, vivir una constante búsqueda de Dios y adquirir un profundo conocimiento del ser humano. Son los “padres” (Abbas) y “madres” (Ammas) del desierto.

En la soledad observaban y analizaban sus pensamientos y sentimientos y luchaban contra los “demonios” (los “logismois” o malos pensamientos) en una terrible batalla hasta conseguir la “hesykía” o paz interior que les capacitaba para la unión profunda con Dios.

Consagrados durante mucho tiempo al silencio y soledad de sus celdas, estos monjes, con el paso del tiempo, adquirirían el espíritu de discernimiento y la capacitación como “ancianos” o “padres espirituales”. Cuando una persona quería hacerse monje y se iba al desierto, lo primero que hacía era buscar un Abba con este don para aprender de él.

Aparece así la principal originalidad del acompañamiento monástico que consiste en que *uno se forma viviendo como discípulo junto a un “anciano”*.

Cuando un novicio llegaba al desierto, no le estaba permitido instalarse como a él le parecía, sino que debía ponerse bajo el cuidado de un «anciano» espiritual y vivir constantemente en su compañía, compartiendo día a día la vida de este hombre experimentado.

La autoridad de estos maestros era el ejemplo de su vida. Su sensibilidad exquisita ante los que estaban hundidos en la desesperación o confusión era tal que estaban dispuestos a adoptar cualquier actitud que fuera necesaria para sacar a los otros de su dolor.

## 2 ¿Quiénes eran estos “ancianos espirituales”, los formadores de los siglos IV-V?

Eran verdaderos maestros en los caminos del Señor. El nombre de *anciano* no significaba necesariamente que el monje fuera una persona mayor, sino que tenía un sentido muy preciso. “Anciano” era un hombre experimentado en los caminos del Espíritu y capaz de desempeñar una función insustituible, y cuasi sacramental, de discernimiento y acompañamiento.

Los jóvenes les buscaban, les consultaban y les imitaban porque sentían que sus orientaciones eran sabias y que hablaban de lo que vivían.

Nadie podía ser “padre espiritual” si no había llegado antes a ser, él mismo, espiritual con el don de la “paternidad”. Tenía que haber recibido el Espíritu Santo y haberse convertido en un “pneumatophóros” o portador del Espíritu para poder comunicarlo a sus discípulos.

Los monjes antiguos se mostraban muy exigentes en este sentido. Era un axioma indiscutible: a quien no hubiera alcanzado tal grado de perfección no le era lícito dedicarse al acompañamiento espiritual.

Simeón, el “Nuevo Teólogo” (949-1022), hace una reflexión teológica de gran profundidad sobre el padre espiritual (“pater pneumatikos”): *“Quien no ha recibido el bautismo del Espíritu, no ha nacido a la vida espiritual, es inexistente en el orden de la gracia, incapaz de todo y, en especial, de engendrar hijos espirituales, pues aún no ha sido engendrado él mismo”*.

Estos monjes destacaban por una exquisita caridad, dulzura, mansedumbre y una sabiduría experiencial capaz de guiar y conducir a los demás.

Ellos eran la “regla viviente” que se adaptaba a cada vocación, se renovaba constan-

temente y que recorría, con cada uno de sus hijos, el camino hacia Dios.

Es por esto que el padre espiritual se retira, en cuanto puede, a la soledad. Él mismo debe vivir en el Espíritu y renovarse en él, a fin de que el Espíritu pueda trabajar a través de él.

Un hermano le dijo al Abba Sisoos: *“Dime una palabra, Padre”*, y Sisoos le responde: *“¿Por qué me obligas a hablar vanamente? Mira y haz lo que ves”*.

El padre espiritual debe conducir al discípulo, poco a poco, a una toma de conciencia de las mociones internas del Espíritu Santo, y el terreno que permite esto es la humildad, el desprendimiento de sí mismo, y el discernimiento entre el bien y el mal.

Su misión es despertar en el novicio el gusto por lo espiritual y en este acompañamiento no se apresura a hablar, espera a que Dios le dé una certeza interior.

Debe estar él mismo libre de todo espíritu de dominio, protagonismo, afán de imponer: *“Jamás me dijo el Abad Cronos que hiciera una cosa concreta, pero se levantaba siempre temprano para darme una escudilla llena de comida. Él se decía: “¿Soy yo acaso el superior del monasterio para dar órdenes? Yo practico las buenas obras y ellos verán en mí lo que tienen que hacer. Seré para ellos un modelo, no un legislador” (apoteagma).*

### 3 ¿Cómo se realizaba el acompañamiento espiritual?

Los jóvenes discípulos se acercaban a los “ancianos” buscando una respuesta a situaciones concretas personales y los padres les orientaban con un dicho o sentencia, llamado *apoteagma*.

Los apotegmas son frases breves con un contenido aleccionador, doctrinal, que responde a situaciones particulares. La característica principal, y por la que ayudaban a los

discípulos, era el proceder de la experiencia del Abba.

No transmiten ideas ni teorías, son palabras llenas de sabiduría experiencial que orientan al joven.

Otra característica importante de esta forma de acompañamiento es que se establece una relación muy cercana y personal entre el maestro y el discípulo, que ayuda mucho al progreso espiritual del monje; son comunicaciones personales de tipo sencillo pregunta-respuesta.

Todo empieza con una petición o pregunta: “Padre, dime una palabra para que me salve”, o también: “¿Qué tengo que hacer para salvarme?”.

Y los padres responden con un apoteagma que comunica una enseñanza práctica dirigida al problema concreto de esa persona, huyendo de las discusiones teológicas para centrarse en la conversión del novicio.

Parten de la realidad del ser humano, con todas sus pasiones y debilidades, sin esconder nada; insisten siempre en la necesidad de la oración y humildad, y alertan contra las exageraciones ascéticas. Para ellos lo principal es la caridad.

Cuando se escucha un apoteagma siempre se está atento, porque son narraciones muy breves y sencillas que transmiten verdades que llegan a todo hombre y en todo lugar.

Muy importante, en esta relación de acompañamiento, es la apertura del corazón del discípulo como desposesión de uno mismo y expresión del deseo de ir a Dios.

No es un recuento de pecados, sino una manifestación de los estados del alma o, más sencillamente, de los “logismos” o pensamientos dañinos cuya toma de conciencia no es fácil.

El principiante, mientras vive en compañía del anciano, debe abrirse y manifestarle todos los pensamientos que le vienen. Un

problema habitual de los jóvenes, en su relación con los ancianos, era saber con qué frecuencia podían acercarse a ellos con preguntas o problemas.

Cuando la guerra interna era especialmente intensa o cuando tenían alguna duda, sentían la necesidad de ir una y otra vez a consultar, y siempre el anciano les acogía con una paciente amabilidad y compasión y nunca les rechazaba.

### 3.1 Algunos ejemplos

Podemos poner algún ejemplo de estas enseñanzas.

Abba Pedro, discípulo de Lot, contó: *“Un día en que yo me encontraba en la celda del abba Agathón, un discípulo vino a decirle: “Yo deseo vivir con los hermanos, dime cómo morar con ellos”. El Anciano le respondió: “Cuando vayas con ellos, conserva todos los días de tu vida la mentalidad de extranjero que tenías el primer día a fin de no tornarte demasiado liberal”. Él decía también: “Nunca me dormí con un agravio contra alguien y, en la medida en que pude, no dejé jamás a nadie dormirse con un agravio contra mí”.*

Los hermanos le preguntaron: *“Padre, ¿cuáles, entre las buenas obras, la virtud que demanda el mayor esfuerzo?”* Él les respondió: *“Perdonadme, pero yo creo que no hay esfuerzo mayor que rogar a Dios. En efecto, cada vez que el hombre quiere orar, sus enemigos querrán impedirselo, ya que ellos saben que no trazarán su marcha más que distrayéndolo de la plegaria. Cualquiera sea la buena obra que un hombre emprenda, si es perseverante, obtendrá el reposo. Pero si se encamina a través de la plegaria, le será necesario combatir hasta su último suspiro”.* Él decía también: *“Un hombre en cólera, incluso si resucitó a un muerto, no sería agradable a Dios”.*

Abba Poimén dijo a José: *“Dime cómo convertirte en un monje”.* Él respondió: *“Si quieres encontrar reposo aquí abajo y más tarde también, di en toda ocasión: ¿quién soy yo? y no juzgues a nadie”.*

Macario marchaba un día desde el pantano hacia su celda llevando hojas de palmera, cuando se encontró de pronto con el diablo. Este último quiso impresionarlo con una hoz que portaba, pero fue en vano. Entonces le dijo: *“¿Qué fuerza emana de ti, Macario, que soy impotente contra ti? Todo lo que tú haces, yo lo hago también: tú ayunas y yo no como nada; tú velas y yo no duermo. Sin embargo me ganas en un punto”.* Macario le preguntó cuál. Él dijo: *“Tu humildad. Por su causa yo no puedo nada contra ti”.*

Se interrogó un día al Abba Silvano diciendo: *“¿Qué género de vida llevaste, padre, para recibir esa sabiduría?”* Él respondió: *“Jamás dejé penetrar en mi corazón un pensamiento que atrajera la cólera de Dios”.*

### 3.2 Acudir a las Escrituras

Otra forma de respuesta a las preguntas del discípulo era mediante la Sagrada Escritura. El “anciano” era el que había encarnado la Palabra de Dios, y por eso el discípulo podía aprender de él. No eran citas literales, eran citas hechas vida que mezclaban palabras propias con sentencias de la Sagrada Escritura con libertad, porque ellos vivían esas Palabras divinas que tenían memorizadas al repetirlas continuamente en su interior.

## 4 Siglo v-vi: Bases del acompañamiento benedictino: San Benito

Querría empezar presentando, muy brevemente, a San Benito y nuestro carisma, para que se pueda comprender el camino de acompañamiento que él propone.

Nace en el siglo V en Nursia, una provincia italiana al noreste de Roma. Es de familia acomodada, incluso pudiera ser de la nobleza.

Cursa estudios de humanidades en Roma, pero el imperio está en plena decadencia con

un caos tremendo y se desmorona bajo el poder de los bárbaros. Todo es ruina: material, moral y espiritual.

En ese contexto, se alzan muchas voces que salen a predicar, luchar, denunciar... Benito, cuando apenas tiene 17 ó 18 años, se retira al desierto, a la soledad de Subiaco.

Sin embargo, este apartarse del mundo no le lleva a desentenderse de él. Simplemente sigue un camino totalmente diferente: se aparta del mundo para vivir en la soledad y silencio de Dios, y empieza a hablar a Dios de los hombres.

Vuelto siempre hacia Dios, lleno de paz, no se mueve, no predica, sino que gasta su tiempo en alabar constantemente al Señor, y de esta acción de Benito, irradia un poder de gracia tan grande que atrae a muchas personas hacia él.

Desde este existir para Dios, vive también para toda la humanidad, para todos y cada uno de los hombres y contribuye a orientarlos hacia su fin último.

Escribe una regla en la que recoge toda la tradición monástica que había surgido en la iglesia en los siglos III-IV, y aporta su experiencia personal. Regla que San Gregorio Magno describe como: "notable por su discreción y claridad de lenguaje" (*Diálogo 36*).

Seguiremos, pues, su Regla (desde ahora, *RB*) en esta reflexión sobre el acompañamiento monástico, y lo primero que me gustaría presentar es cómo lo entiende San Benito.

## 5 Acompañamiento espiritual: intento de definición

Sería bueno intentar definir, tan precisamente como fuera posible, lo que es el acompañamiento espiritual y, a partir de ahí, lo que San Benito nos aporta.

Quizás lo que un buen número de entre nosotros hacemos, en realidad, son cosas diferentes a un acompañamiento espiritual en sentido estricto, y se parece mucho más a una conversación psicológica o psicoespi-



ritual, o también a una forma de dar consejos, o a la escucha orante, o también a la enseñanza moral o teológica...

Es cierto que la persona que tenemos delante nos pide no sólo que le acompañemos espiritualmente, sino al mismo tiempo, y a veces prioritariamente, un sostén psicológico, un consejo moral y teológico, una guía en el discernimiento, una ayuda en la oración, etc.

Para San Benito, el acompañamiento espiritual tiene un sólo objetivo: ayudar al acompañado a desarrollar una relación personal, consciente y afectiva con Dios: "No anteponiendo nada al amor de Cristo" (RB 4, 21).

Ese es el objetivo, lo esencial: la relación con Dios y desde ahí, seguramente, se desprenderá una mejor vida moral, la resolución de problemas, buenas opciones, una mayor felicidad, sanación y muchas otras cosas.

Una relación personal, consciente y afectiva con Dios; relación entre un "yo" y un "tú", y no con una entidad, con una presencia vaga y sin consistencia o con una "fuerza", con una "energía"...

Para San Benito el gran desafío de la formación espiritual es de orden místico, el verdadero objetivo es la experiencia de Dios, el ensanchamiento del corazón del que habla el prólogo de la Regla: "Pero, con el progreso en la vida monástica y en la fe, dilatado el corazón, se corre con la inenarrable dulzura del amor por los senderos del Señor" (RB Pról. 49).

Para realizar este objetivo está el "anciano" que vela con toda solicitud sobre el novicio (RB 58,7) y que entra "en relación" con una persona: el que llega al monasterio para incorporarse a él.

San Benito es consciente de que este acompañamiento que va a tener lugar se presenta con cierta dificultad, ya que cada una de las personas sólo se conoce a sí misma y únicamente en cierto grado y, además, no se tra-

ta sólo de un proceso humano, sino que tienen lugar en él procesos existenciales en los que se va pasando, en el acompañado, de posibilidades a realidades en el desarrollo de su persona.

Ya desde el comienzo de su Regla, Benito quiere dejar claro quién es el monje que acompaña y quien el discípulo que desea ser acompañado. Va a haber un encuentro entre un "Padre bondadoso" y un hijo que tiene "inclinado el oído de su corazón", el interior de su ser existencial, a la voz de su padre con el deseo de ver días felices (RB Pról. 1).

## 6 Discípulo

El novicio es un "quien quiera que seas": "A ti, pues, se dirige ahora mi palabra, quien quiera que seas" (RB Pról. 2). No ha habido una selección previa, sólo se le pide al candidato que "desea militar bajo Cristo el Señor" (RB Pról. 3).

Por otra parte, San Benito presenta una gran exigencia a quienes aspiran a ser monjes, que sean examinados muy atentamente: "Cuando alguien se presenta por primera vez para abrazar la vida monástica, no se le admita con facilidad, sino que, como dice el Apóstol: "examinad los espíritus, si son de Dios" (RB 58,1).

No se trata de un rigorismo moral, sino de si hay una verdadera llamada de Dios, si realmente el joven está respondiendo a Dios o tiene otras motivaciones más o menos ocultas.

Por eso aconseja que se le pruebe en toda paciencia y perseverancia: "Si pues el que se presenta persevera llamando y después de 4 o 5 días, se viera que soporta con paciencia las injurias que se le hacen y la dificultad de la admisión y que insiste en su petición, se le conceda el ingreso en la hospedería donde permanecerá unos días" (RB 58, 2-3).

Ya nos da San Benito unos puntos claves para esta primera etapa de acompañamiento y discernimiento: que no se admita con faci-



lidad a los candidatos, que se examine si los espíritus son de Dios, y que se vea su perseverancia y paciencia.

Quizás esto contrasta un poco con el proceso actual de acompañamiento durante el “aspirantado” y previamente en el que, quizás por la falta de vocaciones, pudiéramos caer en el peligro de un mal discernimiento o apresurado.

Luego le va a proponer el lugar donde ejercitarse en el seguimiento del Señor: “una escuela del servicio divino” (RB Pról. 45) y un “taller del arte espiritual” (RB4,78) donde va a aprender a desarrollar aquellas disposiciones espirituales suscitadas por el carisma.

En el noviciado se “ejercitará en comer, dormir y meditar” y se le asignará un “anciano” capaz de ganar almas que velará por ellos con la mayor atención (RB 58,5-6).

Meditar (“meditare”) no equivale a nuestro “meditar” como es conocido actualmente, sino que se refería a aprender textos bíblicos de memoria y recitarlos constantemente en voz alta. Era el ejercicio espiritual preferido por los monjes antiguos como forma de oración, y lo podían mantener constantemente incluso durante el trabajo.

El monje inicia así un “camino de salvación” que San Benito advierte: “*Que no puede iniciarse sino por un principio estrecho*” (RB Pról. 48), y: “*Díganle de antemano todas las cosas duras y ásperas a través de las cuales se va a Dios y que sepa a qué quiere comprometerse*” (RB58,8. 12).

Por ser un camino “estrecho” existe el peligro de “abandonarlo sobrecogido de temor” (RB Pról. 48); pero, para que esto no suceda, San Benito ofrece al monje que acude al monasterio la ayuda de un “anciano espiritual”, un maestro y guía que velará por él con toda solicitud (RB 58, 3).

Hoy, quizás más que en otros tiempos, nuestros jóvenes se sienten impulsados a

conducirse por sus propias luces. No se ven ni entienden como discípulos toda su vida, pero San Benito exige al monje nuevo aprender a valorar el acompañamiento espiritual como algo prioritario.

## 7 Anciano Espiritual

San Benito recoge toda la tradición monástica referente a esta figura, pero añade su experiencia y nos da un perfil de las notas más destacadas del “padre espiritual” en los capítulos 2 y 64 dedicados a hablar sobre la figura del Abad.

*“Y sepa qué difícil y ardua es la tarea que toma: regir almas y servir a temperamentos muy diversos, pues con unos debe emplear halagos, reprensiones con otros, y con otros consejos.*

*Deberá conformarse y adaptarse a todos según su condición e inteligencia, de modo que no sólo no padezca detrimento la grey que le ha sido confiada, sino que pueda alegrarse con el crecimiento del buen rebaño.*

*Ante todo, no se preocupe de las cosas pasajeras, terrenas y caducas, de tal modo que descuide o no dé importancia a la salud de las almas encomendadas a él. Piense siempre que recibió el gobierno de almas de las que ha de dar cuenta.*

*Y sepa que más le toca servir que presidir. Siempre prefiera la misericordia a la justicia, para que él alcance lo mismo. Odie los vicios, pero ame a los hermanos. Aun al corregir, obre con prudencia y no se exceda, no sea que por raspar demasiado la herrumbre se quiebre el recipiente; tenga siempre presente su propia debilidad, y recuerde que no hay que quebrar la caña hendida.*

*No decimos con esto que deje crecer los vicios, sino que debe cortarlos con prudencia y caridad, según vea que conviene a cada uno, como ya dijimos. Y trate de ser más amado que temido”.*

Hay un capítulo precioso en la Regla referente a la solicitud con la que el abad debe

cuidar de los excomulgados. En él podemos sustituir la palabra excomulgado y culpable por la palabra novicio y aplicárselo.

*“Cuide el abad con la mayor solicitud de los hermanos culpables (novicios) porque «no necesitan médico los sanos, sino los enfermos”. Por eso debe usar todos los recursos, como un sabio médico.*

*Debe, pues, el abad extremar la solicitud y procurar con toda sagacidad e ingenio no perder ninguna de las ovejas confiadas a él.*

*Sepa, en efecto, que ha recibido el cuidado de almas enfermas, no el dominio tiránico sobre las sanas, y tema lo que Dios dice en la amenaza del Profeta: “Tomaban lo que veían gordo y desechaban lo flaco”.*

*Imite el ejemplo de piedad del buen Pastor, que dejó noventa y nueve ovejas en los montes, y se fue a buscar una que se había perdido. Y tanto se compadeció de su flaqueza, que se dignó cargarla sobre sus sagrados hombros y volverla así al rebaño” (RB 27).*

Una dimensión profunda y esencial del carisma benedictino es la paciencia. Algunos dicen que la Regla demuestra una «paciencia

geológica» con los débiles, los pecadores, los tercicos..., y por ende debe practicarse también con los novicios.

Esta paciencia tiene que ver mucho, o todo, con la misericordia. Es la infinita paciencia del amor que parte de la realidad y no del ideal preconcebido, y creemos que es una de las claves más fecundas de la sabiduría benedictina en tiempos como el nuestro.

Es conocida la anécdota que transmiten los apotegmas del “El monjecito y el propietario del jardín”: *Un hermanito fue enviado por su abad a cierto hermano que tenía un jardín en el Sinaí, para pedir algunos frutos al anciano. Cuando llegó al jardín, le dijo al hermano que era el propietario del jardín: “Padre, ¿tienes algunos frutos como me ha dicho mi abad?”. Él le dijo: “Sí, hijo mío, todo lo que quieras; es allí; toma todo lo que necesites”. El pequeño monje le dijo: “¿Habrá aquí tal vez misericordia de Dios, Padre?”.*

*Cuando el otro escuchó esas palabras, permaneció pensativo, con los ojos en tierra y dijo al joven: “¿Qué has dicho hijo mío?” El joven repitió: “Dije, Padre: “¿Habrá aquí tal vez misericordia de Dios, Padre?”. Y nuevamente por tercera vez el hermano le hizo la misma pregunta.*



*El propietario del jardín permaneció un momento en silencio y no supo qué responder al joven, pero suspirando le dijo: “¡Dios nos ayude, hijo mío!” Y dejando al joven, inmediatamente, tomó su melota y se marchó al desierto, abandonando el jardín y diciendo: “Vayamos a buscar la misericordia de Dios. Si un niño pequeño me ha interrogado sin que pueda darle una respuesta, ¿qué haré cuando sea interrogado por Dios?”.*

## 8 ¿Cómo hacer el discernimiento vocacional durante el acompañamiento?

Según nuestra Regla, el padre espiritual observará en el novicio: “Si de veras busca a Dios, si es solícito por el Oficio Divino, la obediencia y las humillaciones” (RB 58, 8).

San Benito le pide al maestro de novicios que observe en el candidato: “Si de veras busca a Dios”, es decir, si es de tal manera atraído por Dios que todo su ser tiende a él con un dinamismo vital de deseo y de búsqueda.

Esta búsqueda de Dios es algo dinámico y lo único que será capaz de mantener al joven en tensión hacia Dios toda su vida.

San Benito no parece dar demasiada importancia a las cualidades naturales o a las aptitudes del candidato, solo exige que sea movido por el deseo de buscar a Dios.

De hecho, constata la presencia, en su monasterio, de monjes turbulentos, rebeldes, impacientes, desordenados, orgullosos, violentos, tibios, relajados, negligentes, envidiosos, obstinados...

También está claro que, para él, no es cuestión de piedad religiosa, de ascesis, recogimiento..., sino de don de Dios y de acogida de este don.

Se debe observar, asimismo, si el novicio es solícito por la oración, (el Oficio Divino), la obediencia y los “oprobios”, y si desea incorporarse a la comunidad.

Benito quiere encontrar en sus novicios, ante todo, la oración, la obediencia, la humildad, el silencio, y el aspecto comunitario.

Estas exigencias resumen lo que nuestros monjes del desierto llamaban la “pureza de corazón” (puritas cordis), que sólo se logra mediante un largo proceso en el monasterio en el que lo decisivo es la gracia, y es en el Señor y en su gracia en quien el novicio debe confiar y no en sus propias fuerzas. “Y por lo que no puede en nosotros la naturaleza, roguemos al Señor que se digne concedernos la ayuda de su gracia” (RB Pról. 41).

También le pide al anciano que observe su sensibilidad hacia el Oficio Divino y la obediencia y sus reacciones ante las dificultades.

## 9 Posibles tentaciones actuales de nuestros noviciados

El abad de Montserrat, Gabriel María Brasso, advertía a las comunidades monásticas de ciertos peligros de los noviciados actuales, y a lo mejor puede ser útil, para otras espiritualidades, el conocer esta reflexión.

*“Hay que tener cuidado con que la formación no desvíe de Dios. Esto ocurre cuando el novicio o junior se centra en su creatividad personal y su centro de interés no es Cristo.*

*Actualmente esta alteración profunda de valores puede darse en los noviciados en función de un desarrollo de la personalidad.*

*El nivel cultural de los monasterios, la emulación suscitada por los ambientes universitarios, los medios de comunicación social... todo ello despierta en los jóvenes un vivo deseo de promoción y desarrollo personal, a menudo compartido con los formadores.*

*Esto es ciertamente un bien positivo, de ninguna manera contrario a una vida de fe y entrega. Pero puede conducir a una idolatría del yo con una preocupación exagerada por la madu-*

rez humana y la promoción de la personalidad, que empuja a descuidar la sabiduría del corazón. La información, el estar al día, la cultura... ocupan el lugar de Dios.

Recordamos a San Benito, hombre sabio que, ya a sus 16 años, "despreciando los estudios en Roma abandonó su casa y los bienes paternos y deseando agradar sólo a Dios retiróse a la soledad ignorante a sabiendas y sabiamente indocito (S. Gregorio, Diálogos II Pról.)."

## 10 Aplicación más allá del ambiente del monasterio

Me pregunto, ahora: esta enseñanza benedictina, ¿será sólo aplicable a los monjes?

Pudiera ser que no, ya que nada más lejano de la situación monástica era el futuro de Felipe, el hijo del Rey de Francia, San Luis, y sucesor suyo; y en una preciosa carta que es su testamento, su padre le da las siguientes recomendaciones que pueden equipararse, sorprendentemente, a las de San Benito:

*"Amado Hijo: la primera cosa que te enseño es que emplees tu corazón en amar a Dios" (RB: "si de veras busca a Dios").*

*Si el Señor permite que te aflija alguna tribulación debes soportarla generosamente y con acción de gracias, pensando que es para tu bien (RB: "si el novicio es solícito por los oprobios").*

*Asiste de buena gana y con devoción al Oficio Divino, rogando devotamente al Señor con oración vocal o mental (RB: "si es solícito por el Oficio Divino").*

*Que el Señor te dé la gracia de cumplir su voluntad de tal manera que reciba de ti servicio y honor (RB: "si es solícito por la obediencia").*

*Oye con gusto la palabra de Dios, guárdala en tu corazón, (RB: lectio divina).*

También en las cartas de Rainer María Rilke a un joven poeta que se estaba acompañando con él encontramos recomendaciones de "tipo monástico": *"Sólo me resta desearle a*

*usted que, lleno de confianza y paciencia, deje obrar en su ánimo la grandiosa soledad y que en todo lo que le queda por hacer y vivir actúe de modo continuo y decisivo para formar el ser único y singular e irreproducible que está llamado a ser y sea su vida una existencia firme y determinada aprovechando las circunstancias que le formen y labren" (Carta VIII).*

Me gustaría terminar transmitiéndoles unas inquietudes que se me han despertado al escribir este artículo, y les animo a interrogarnos juntos sobre nuestra tarea formativa y confrontarla con la realidad compleja con la que nos encontramos.

Al mirarse uno a sí mismo, ¿no se desanimará frente a tantas exigencias que implica nuestra misión de acompañamiento?

La experiencia nos muestra nuestra fragilidad a pesar de nuestros buenos deseos: ¿Quién de nosotros podría decir que es un portador del Espíritu, un "neumatophoros", que acompaña y enseña sólo con su ejemplo de vida?

San Benito nos dirige una palabra reconfortante: *"No desesperar jamás de la misericordia de Dios" (RB 4)*. Somos siervos inútiles y lo más importante es la gracia.

Nos quiere recordar que, fuera de la corriente de gracia, el monje (maestro) no puede nada. Esta confianza sólo la va a adquirir mediante su humildad que le hace esperar-lo todo de Dios.

Así terminaba el citado poeta Rainer María Rilke su última carta al joven poeta: *"Y si he de decirle algo más, no crea que quien ahora está tratando de animarlo viva descansado y sin trabajo ni pena entre las palabras llanas y de calma que a veces le confortan a usted; también él tiene una vida llena de fatigas y tristezas que se quedan muy por debajo de sus palabras".*

Finalizo con un deseo: que al menos alguna sencilla orientación aquí expresada pueda servir de luz o quizás de recuerdo para ustedes en su tarea de acompañamiento espiritual.